

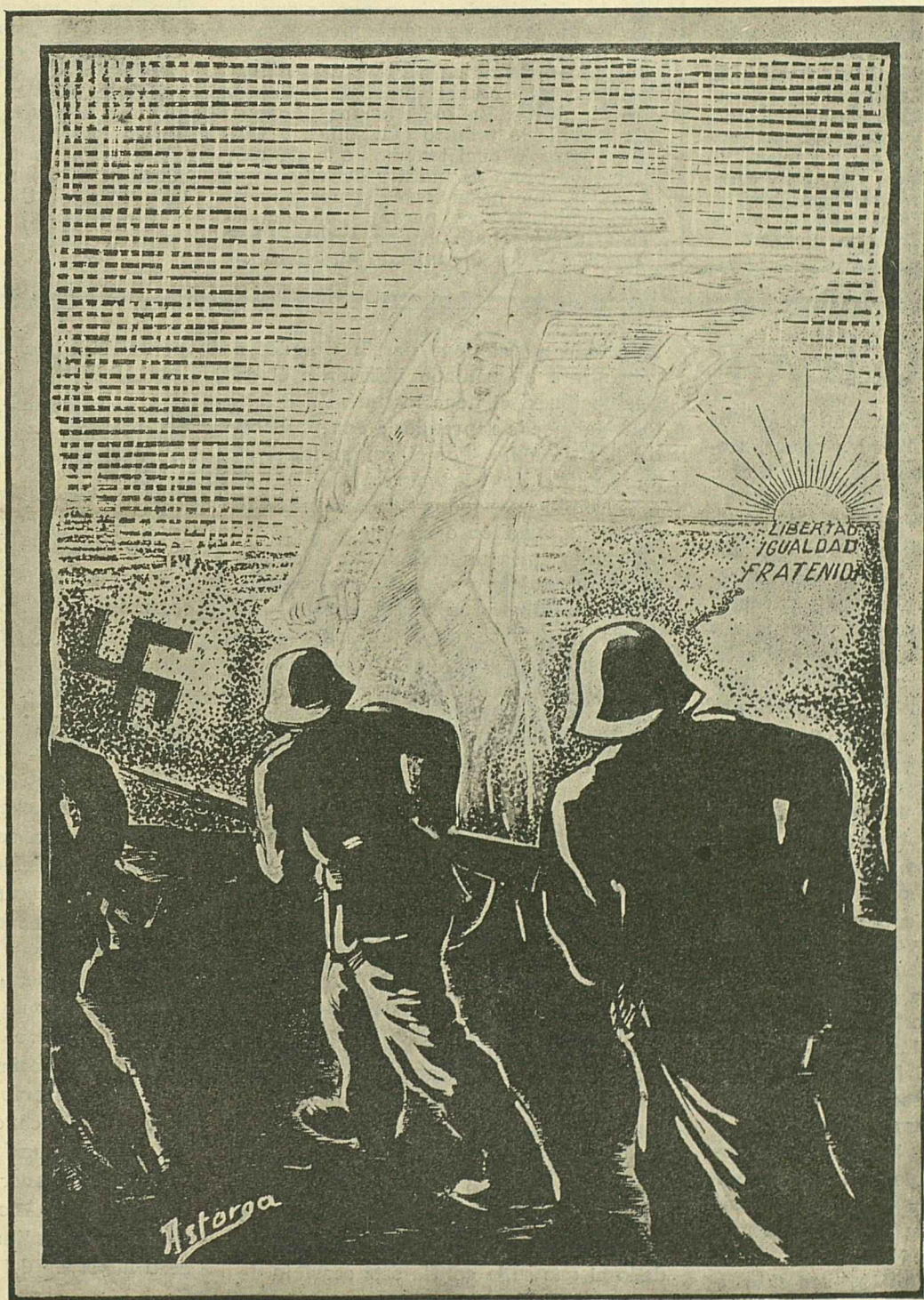
256
A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

35 BRIGADA

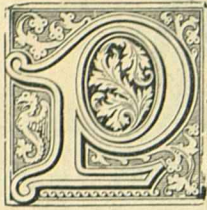
Diciembre

AÑO I.

NUM. 7



HACIA EL MUNDO NUEVO



ORTADA

HACIA EL MUNDO NUEVO

Va acortándose la distancia del triunfo. Con paso firme, decidido, camina el pueblo hecho hoguera— porque cada corazón es un ascua— a iluminar el horizonte con los resplandores de la llama de la Libertad.

España, rota, está invadida de cruces gamadas y los españoles leales pasaremos por encima de esa invasión con los ojos fijos en el horizonte de redención que ha de restaurar íntegramente la Patria.

¡Españoles! ¡Combatientes! Ha sonado la hora de las decisiones. Nuestro es el porvenir. La nación llama a sus hijos para que defiendan su patrimonio moral y material, y el pueblo fuerte, el pueblo vigoroso, el pueblo con fe en sus propios destinos contesta a esa llamada diciendo: En estas horas supremas, síntesis de abnegación y sacrificios heroicos, sabrá el mundo el alto precio a que se cotiza la dignidad española.

TEMAS DEL MOMENTO

Los meses transcurridos de campaña están llenos del heroísmo del pueblo trabajador en su ansia de liberación.

Contra el pueblo, ejemplo de abnegación y entusiasmo, se han estrellado hasta ahora los embates de las hordas fascistas, haciendo que lo que ellos creían había de terminar a los pocos días de empezado, se prolongue meses y meses. Obligando a los generales facciosos a recurrir a las potencias extranjeras si querían continuar la guerra.

La prolongación de ésta los pone en situación económica precaria, puesto que tienen que mantenerla con el crédito de las potencias extranjeras que intervienen en ella. Las victorias fáciles del Norte, que dada la situación geográfica en que éstas se desarrollaban nos era punto menos que imposible atender en material y hombres por nuestra parte, les ha puesto en situación de volver sus efectivos sobre otros puntos de máxima importancia para nosotros, sobre los que de una manera rápida pretenderá actuar, buscando victorias decisivas, puesto que tiene la convicción de que cuanto más tiempo transcurra, en mejores condiciones nos encontramos para la victoria final.

Por esto los combates próximos habrán de ser duros. En ellos hemos de poner de manifiesto todo lo que somos y valemos; para lo cual tenemos que desarrollar el máximo de nuestra convicción de victoria, que hasta la fecha nos ha sido tan decisiva, para parar, y en algunos casos derrotar, al enemigo, entonces más fuerte y mejor organizado que nosotros.

Resistir con brío y entereza, sin consentir la pérdida de ninguna de las posiciones que en la actualidad ocupamos; hacer que contra ellas se estrellen las mejores fuerzas del enemigo. Esta es la tarea más importante del momento actual. Para conseguirla hace falta capacitación, decisión y confianza en la victoria. Necesitamos comprender cómo debemos emplear y defendernos del efecto destructor de las diferentes armas que en ella se emplean.

Debemos saber, por ejemplo, que el efecto de una concentración de fuego de artillería no lo es tanto por lo que destruye como por lo que desmoraliza. Para evitar lo cual, cada compañía en posición debe procurar que en ella no falten buenos refugios contra los grandes bombardeos; a la vez, que sus nidos de máquinas sean resistentes contra toda explosión, para que cuando al cesar el efecto del bombardeo y ataque la Infantería, que es la que tiene que tomar la posición, las máquinas y hombres puedan, en las mejores condiciones de moral y entereza, causar verdaderos estragos en las filas enemigas.

Estas líneas pretenden contribuir a que todos mantengamos tersa la fe en la victoria, a la vez que, convencidos de la dureza de los encuentros que puedan producirse, todos nos aprestemos a resistirlos, contribuyendo con nuestro trabajo en la fortificación para hacer más fácil el triunfo.

M. M.

LA MORAL

Por haber los hombres en todos los tiempos olvidado cultivar los valores morales al mismo tiempo que su cultura e inteligencia, hemos caído los hombres en el lodo; pero una nueva aurora nos alumbró, corrigiendo todos nuestros defectos antiguos y actuales; sacrificando nuestros gustos y vicios podremos estructurar el nuevo estado social; pero no sin antes reñir una batalla más dura si cabe que contra el invasor extranjero. Porque es tan difícil arrancar de sus posiciones al que, arrastrándose como un reptil e inclusive haciendo dejación de su dignidad de hombre, logre evadirse de defender su patria, como al que, al amparo de las circunstancias de la guerra, se encumbra en los puestos de mayor responsabilidad, para desde él apuñalarnos por la espalda.

Pero esto, sin dejar de tenerlo en consideración, es más bien labor de nuestra Policía en retaguardia. Nosotros aquí debemos velar y trabajar por que la moral en todos nuestros actos sea un hecho y no solamente palabrería hueca.

Si sentamos el precedente de que desde arriba se sigue una conducta altamente moral, abajo, en la base, habrá moral, y si no la hay se podrá imponer, por persuasión primero, y si no fuera posible de esta forma, con la autoridad moral y material que da el ejemplo.

El comandante, capitán, sargento o cabo que cometa un acto de sustracción o robo, embriaguez o indisciplina, ¿qué

autoridad moral tiene para reprender o reprimir a un soldado inferior a él en graduación si él tiene los mismos defectos? Mal puede reprenderle con probabilidades de éxito. Por el contrario, si es un hombre de costumbres morales, se verá asistido por todos sus camaradas de compañía, batallón o brigada.

Cuando surja un acto inmoral en sea quien fuere, jefe o soldado, siempre tengamos el ánimo propicio al perdón; pero nunca tratándose de reincidentes, que siempre son nocivos para la sociedad.

Asentando los problemas que puedan surgir en el batallón sobre estas bases, podremos aminorar dichos problemas en un porcentaje bastante elevado.

ANGEL MENDOZA.

Segunda compañía, batallón número 137.

¡CENTINELA! ¡ALERTA!

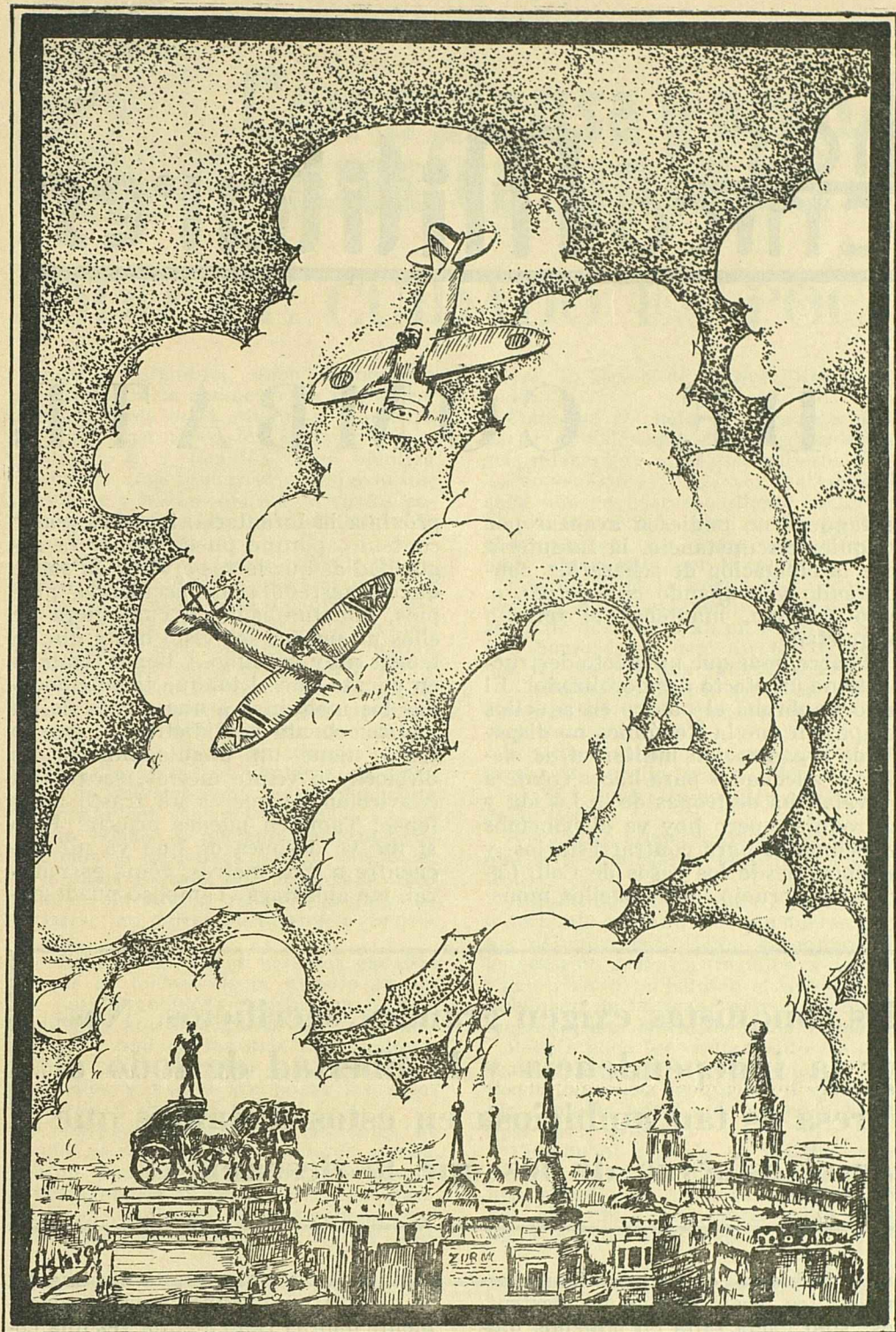
El servicio de centinela en sus aspectos de escucha y parapeto es la misión más seria e importante encomendada al soldado. Teniendo en cuenta esto, debemos poner, al ejecutar este servicio, nuestra mejor voluntad y mayor atención y cuidado posible. Desgraciadamente se da con frecuencia el caso de que al soldado al que se le confía este servicio de armas es hallado dormido por su cabo, sargento u oficial, y esto tiene una res-

ponsabilidad e importancia muy grande, ya que no debemos dejar de pensar que el enemigo, siempre atento y vigilante, puede romper el cerco de nuestra posición por el hueco de este centinela, y en segundo, que pone en peligro, no solamente su propia vida, sino la de todos los demás camaradas que, creídos en la firmeza de una buena vigilancia, se entregan sin ninguna clase de pesar al descanso. En nuestro Ejército, y donde la comprensión es un arma muy poderosa, el soldado que al ir a montar la guardia se encontrase momentáneamente enfermo o comprendiese que el sueño le va a rendir, no debe vacilar en dar cuenta inmediata a los superiores de su sección, pudiendo tener la plena convicción de que éstos no le negarán el descanso que le haga falta, quedando siempre a cargo de su moral y conciencia que siempre que exista engaño, no solamente perjudicaría a sus demás compañeros, sino que siempre estaría expuesto a que, si se descubriese su mentira, sería castigado pertinentemente, cuyas ambas cosas no son de un buen soldado conocedor de sus deberes.

Sepamos, pues, la mucha responsabilidad que al hacer este servicio tenemos, y cumpliendo con nuestra obligación seremos disciplinados, base del verdadero luchador del Ejército popular.

GABRIEL VILLARIN.

Soldado, de la 4.ª compañía, 140 batallón.



!!! MADRID!!! BALUARTE DEL MUNDO

En este siglo, donde triunfa el dolor y la muerte y en el que los hombres han sentido en su alma las agonías de la dominación, quedará cerrado el plazo que la Historia acreditó a los imperialistas para que llevaran las riendas de los pueblos.

Ha llegado la hora de rendir cuentas, y las viejas instituciones, que se consumieron creando privilegios y organismos para defenderlos, tiemblan ante su organización enferma, gastada e ignorante, y quieren apagar las vibraciones del eco de reciprocidad humana que entona el mundo, con el ruido de cañonazos, con siembra de dolor y temor de muerte.

¡Vana aspiración! Diecisiete meses de guerra llevamos en España, y no han conseguido los Ejércitos de invasión, con sus éxitos aparentes, vencer al mundo de los fracasos de Guadalajara, de Aragón y del Sur, en días que el pueblo antifascista luchaba solamente con el corazón.

Hoy todo ha variado, y los que hace más de un año señalaron fecha para la conquista de Madrid, siendo derrotados, y estuvieron merodeando por el Jarama, por Las Rozas y por Guadalajara cinco meses, sin lograr vencer la resistencia de los defensores de la Libertad, marchándose al Norte de España en busca de conquistas fáciles

con que poder esconder su gran derrota ante el mundo, tienen ahora que venir aquí otra vez, quiéranlo o no, forzados por las circunstancias.

Y nosotros esperamos su llegada con deseos, porque sabemos cómo vienen. No tenemos necesidad, como ellos, de la doblez y el engaño para disfrazar la realidad.

Madrid sabe que el enemigo ha aumentado sus hombres, a los que disciplina férreamente para lanzarse pronto al ataque.

Madrid sabe que el enemigo ha aumentado el material bélico.

Madrid sabe que en días próximos el enemigo decidirá su suerte lanzándose desesperadamente en busca de una flaqueza de las tropas republicanas.

Madrid sabe que la lucha será dura, intensa, decisiva.

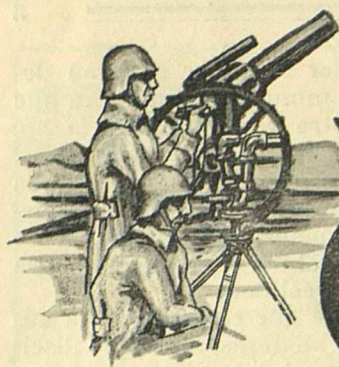
Y Madrid, sabiendo todo esto, sonríe y espera, porque sabe también que por el Jarama, por la Ciudad Universitaria, por Las Rozas, por la Sierra y por Guadalajara; en una palabra, por todos sus frentes, tiene defensores preparados con una convicción de triunfo y un material de guerra potente y moderno, que esperan tranquilos la voz de la lucha, para lanzarse arrolladores hacia el triunfo final.

Madrid sonríe y espera, porque sabe que la solidaridad humana obliga a cada pueblo a sacar del fondo de sus convicciones las energías que atesora, para contribuir con ellas al bienestar y la felicidad de todos, y el pueblo español, a quien Madrid representa, ha cumplido este deber de solidaridad universal, resolviendo solo, con un heroísmo sin palabras, la defensa de la Patria y el contenido social necesario para encauzar los grandes problemas de estos tiempos.

Madrid sonríe y espera, porque sabe que los invasores van a concentrar toda la energía que les queda en estas últimas batallas; buscando hacer posible la victoria antes que se verifique nuestra formidable contraofensiva; pero conocemos bien el alcance de sus proyectos y la importancia que los próximos encuentros representan, no porque les dieran el triunfo a los facciosos, sino porque alargarían la lucha.

Madrid lo sabe. Sus defensores, todos los combatientes, también lo sabemos y lo decimos. Aquí no utilizamos el embuste para sostener la moral. Hemos hecho sublimes sacrificios para crear un Ejército potente, y estamos satisfechos y orgullosos de la profunda distinción y agradecimiento que guardarán las páginas de la Historia universal a nuestro esfuerzo.

El mundo contempla estas horas mirando a España, que es Madrid, y Madrid sonríe y espera, seguro de sus destinos, desbordando un optimismo tan grande, que la mente extranjera queda sobrecogida y absorta al contemplarle, y entre el asombro que le produce, reconoce que Madrid es el baluarte del mundo contra el fascismo.



Temas Técnico-Militares

CARROS DE COMBATE

El carro de combate es un elemento que, después de las experiencias de la guerra, tiene una función muy limitada, por la gran cantidad de elementos que contra ellos se han puesto en práctica.

En primer lugar, los carros han de actuar por sorpresa, pues sabido es que un peligro previsto es mucho menos grave que un peligro inesperado, que se presenta repentinamente; cuando el enemigo avanza paulatinamente, o ha iniciado el ataque a larga distancia, es relativamente fácil ir ejerciendo el dominio necesario para sobreponerse al miedo, y, por lo tanto, la Infantería actuará muy próxima a los

los tanques no pudiesen avanzar por cualquier circunstancia, la Infantería tiene la obligación de rebasarlos, conquistando y ocupando el objetivo, o, como mínimo, mantener el terreno conquistado.

El carro, más que un efecto destructor, tiene un efecto desmoralizador. El carro sembraba el pánico en aquellos tiempos en que la República no disponía de organización militar ni de elementos adecuados para hacer frente a la avalancha de tropas de la Legión y marroquíes; pero hoy ya disponemos de elementos para contrarrestarlos, y sabemos, desde los casos de Coll, Carrasco y Cornejo, que aquellos mons-

próxima la Infantería, te debes poner contento, porque puedes tener la seguridad de que le vas a volar. Si sabes que el terreno tiene accidentes propios, que tumbado en cualquiera de ellos no puedes ser visto hasta que lo tengas muy próximo, y tienes también en cuenta que el tanque tiene colocadas las máquinas a una altura de un metro ochenta centímetros y, por lo tanto, tiene un ángulo muerto de dieciocho o veinte metros, sacarás la convicción de que es un trasto indefenso. También puedes pensar: Pero si me ve después de que ya me encuentre a diez metros, como es natural, me aplastará. Tampoco puede pa-

No olvidar que las grandes conquistas exigen grandes sacrificios. Nosotros queremos conseguir la independencia y la libertad de todo el pueblo español, y la empresa es tan ambiciosa en estos instantes que requiere multiplicar el esfuerzo de los que lo deseamos.

tanques. Por el contrario, si no consiguen sembrar el pánico en las filas enemigas, lo que aprovechará la Infantería para asaltar la posición atacada, serán rápidamente abatidos por las armas contrarias. Así, debe quedar bien entendido que un carro de asalto que no sea bien protegido por la Infantería es un elemento de guerra perdido.

Su misión es destruir alambradas, arrollándolas, y con su fuego de cañón destruir los emplazamientos de armas automáticas conocidos. Sus ametralladoras pueden hacer barrera de fuego, pero hemos de tener en cuenta que desde el interior del carro se tiene muy poca visibilidad. En caso de ataque con preparación artillera, la Infantería tiene la obligación de seguir a los carros a corta distancia. Es de tener en cuenta que el carro es propenso, por su mecanismo, a la avería, y que lleva consigo una dotación de munición que, una vez gastada, tiene que reponer; por lo cual, aunque se vea retroceder a un carro, no es que retroceda ante el enemigo, es que va a reponer su munición y gasolina. Si

truos de hierro, que se nos figuraban inabastibles, eran fácilmente destruidos; sólo hacía falta en aquellos momentos un hombre decidido a morir por nuestra causa, como Coll, que, con una simple bomba de mano, demostró que aquellos artefactos tienen una fuerza moral mucho mayor que su eficacia real. Hoy, por el contrario, no se precisa más que un hombre consciente de lo que va a realizar, porque ya sabemos que todo carro puede ser abatido fácilmente por una bomba antitanque lanzada contra sus cadenas, y que se incendia con una botella de líquido inflamable, arrojada bajo su motor o sobre el capot. Así, se ha dado el caso paradójico de que uno de aquellos monstruos invulnerables, al ponerse enfrente un hombre decidido, con una bomba en la mano, ha tenido que huir cobardemente.

Para vuestro fuero interno diréis: Pero para eso hace falta el hombre decidido. Pues no hay tal; hace falta el hombre que sepa lo que va a hacer.

Cuando estás en la trinchera y avanza el carro de combate, si no viene muy

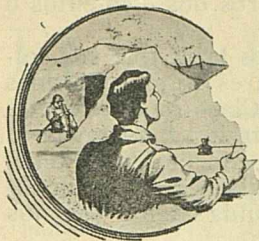
sarte nada; y para que te des cuenta, te pondré un ejemplo claro: seguramente habrás visto alguna vez una corrida de toros, y te habrás dado cuenta de que un toro, que corre a una velocidad superior a la de un carro de combate, es fácilmente esquivado por un hombre. Del mismo modo con un carro, que en operaciones se mueve torpemente, no tienes que hacer más que quitarte de su frente con rapidez, andando a gatas, y quedará burlado y a disposición de tu dinamita.

Así, pues, podemos tener el convencimiento de que el carro es un elemento fácil de batir con los medios propios de la Infantería. El mismo convencimiento hemos de tener cuando haya de actuar por nuestra parte, porque ya sabemos que la Infantería es el arma principal del combate y que la acción de las otras armas (Artillería, Carros, Aviación) solamente tendrán éxito en el caso en que la Infantería sepa aprovechar los resultados de las actividades de aquéllas.

LIBERINO.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



Como piensa y opina nuestra unidad—

TODO EL CUIDADO ES POCO

Según costumbre, aquella mañana, poco después de amanecer, se fueron reuniendo cerca de la cocina, y en espera del café, casi todos los soldados de la compañía X, y, también como idéntica costumbre, según llegaban cambiaban impresiones y hacían los más diversos comentarios acerca de los incidentes de la pasada noche.

Aquella mañana todos estaban de un humor de mil diablos, pues el enemigo—que ya llevaba unas cuantas noches que no dejaba de gritar y tratar de convencerlos de que solamente ellos tenían la razón y la fuerza de su parte y que por esto mismo no tardarían en ganar la guerra—, contestando a una pregunta que le dirigió uno de nuestros camaradas, respondió—representado por el que parecía llevar la voz cantante de aquel coro de salvajes—que estaba luchando solamente por salvar a España.

Esto colmó la paciencia de nuestros soldados y, de ambas partes, surgió un formidable griterío, que no terminó hasta bien entrada la noche y después de dirigirse no pocos denuestos e improperios.

—Esta noche van a ver esos canallas lo que es bueno—decía Aurelio Peinado, muy conocido y querido en toda la compañía por su carácter alegre y simpático y uno de los más aficionados a charlar con el enemigo—; me voy a liar con ellos y van a ser pocas las cosas que voy a decirles.

Como contaba con ciertas dotes de orador y su charla era bastante amena, fueron muchos los que se prometieron a acompañarle en sus peroraciones para, una vez terminada la conferencia, cantar todos juntos, como en noches ante-

riorios, el himno de su queridísima Brigada.

Como ya el cocinero empezaba a repartir el café—que de momento era lo más interesante—, se suspendieron todos los comentarios, y una vez iba cogiendo cada uno su correspondiente ración, se fueron marchando para sus respectivas chavolas, no sin antes prometérselas muy felices para por la noche.

Por fin llegó la noche por todos tan deseada, y apenas anochecido y bastante antes de que pensaran en reunirse nuestros hombres, se dejó oír la voz de todas las noches que interrogaba:

—¿Rojos, no tenéis ganas de charlar esta noche? ¿Por qué no queréis que charlemos un poco?

Entonces se dejó oír, clara y fuerte, la voz de Aurelio, que le dijo:

—¿Si te hablo un poco en serio me escucharás?

—Hombre, si no eres muy pesado, ¿por qué no?—contestó el fascista con cierta ironía.

Aurelio empezó a hablar, pero era de todo punto imposible el entenderse, pues los del otro lado, lejos de escucharle, empezaron a lanzar insultos y a injuriar a cuantos defendían al Gobierno republicano de tal manera, que aquello semejaba a una jauría de locos a algo así.

Poco a poco fué contagiándose a nuestros soldados la tal algarabía, y a los pocos momentos se libraba el más terrible combate bucal que reconoce la historia de la gritería.

Cuando el griterío se hallaba en su punto culminante, unas fuertes explosiones, al unísono de unas vivas llamarradas, hicieron a unos lanzar gritos de dolor y a otros enmudecer, pero a todos

darse rápidamente cuenta de su situación.

El enemigo, aprovechando el escándalo que él mismo había provocado, consiguió burlar la vigilancia de los centinelas y, arrastrándose, llegar hasta cerca de donde partían las voces, y una vez seguros de que estaban a tiro, los escandalosos los lanzaron una buena descarga de bombas de mano, hecho lo cual, y aprovechando el confusionismo que esto produjo, desaparecieron sin dejar más rastro que las alambradas cortadas.

El golpe no fué del todo malo, pues, si no consiguieron hacer ningún muerto, al menos dejaron heridos a unos cuantos, aunque por fortuna de poca gravedad.

A la mañana siguiente, cuando como de costumbre se reunieron a la hora del café, un gran sentimiento ahogaba a nuestros buenos soldados. Cuando ya estaban casi todos reunidos, Aurelio, que salvó la vida milagrosamente, rompió el silencio, diciendo a sus camaradas: “Lo ocurrido anoche ha sido para todos nosotros una lección a la par que muy dolorosa muy provechosa; yo, que casi me considero el principal responsable, os digo que, nada más montado el servicio nocturno en la trinchera debe reinar un silencio absoluto; si el enemigo habla, no hacerle caso; si nos insulta, igual; ya hemos visto de qué medios tan rastreros y cobardes se vale para castigarlos. Por experiencia os digo que, cuanto más silencio haya en la trinchera, menos se distrae el centinela y fácilmente puede percibir el menor ruido. Juremos, pues, vengar a nuestros compañeros heridos, redoblando la vigilancia y no haciendo caso de gente que jamás hacen una cosa con nobles sentimientos. Todo el cuidado que tengamos es poco, camaradas. Nada más”.

Desde aquella noche, la compañía X siempre se ha distinguido por su profundo silencio durante la noche, en la que solamente se oye la llamada de los cabos para hacer el relevo y, de cuando en cuando, el paso del rondín.

Con el silencio y una extremada vigilancia, cumplen su venganza y, al mismo tiempo, sienten la íntima satisfacción de que jamás volverá a cogerlos el enemigo por sorpresa.

PEDRO ALFONJE.

Al nuevo soldado del Ejército

Sabe cuál es el significado de nuestra lucha, pues desde los primeros momentos en que las potencias fascistas hicieron su declarada intervención en los asuntos de España nuestro Gobierno tuvo necesidad de recurrir, con el apoyo de los partidos, a la movilización de las quintas, para poder de esta manera lograr una rápida victoria sobre el enemigo. Las operaciones llevadas a cabo en el sector del Centro, la brillante ofensiva en el Este, nos dicen cuáles han sido las pruebas de esta movilización. Los nuevos soldados incorporados en el Ejército han sabido responder a las órdenes de los jefes y han dado en todo momento pruebas de ser buenos luchadores. Nosotros en este batallón, cuando los jefes ordenen avanzar, sabemos que lo harán con la misma fe que los viejos, ya

forjados en las luchas más duras contra el invasor. Hoy son soldados nuevos; mañana no lo serán. Hoy ya conocen el fusil y la táctica militar; mañana sabrán defender y atacar con valor las tierras que hoy las potencias fascistas explotan.

Pero, soldado, recuerda que hoy luchamos con más probabilidades, que contamos con un Ejército fuerte, que tenemos el material más moderno para las más duras operaciones. Analizando estas cosas, sentimos hoy que la voz de España se levanta fuerte, enérgica y demuestra al mundo los siniestros propósitos de Hitler y Mussolini, y delante de los “no intervencionistas” ha dicho: “La política de no intervención ha costado a la España republicana mucha sangre”. La verdad de estas palabras es que hoy la situación internacional ha tomado un

cambio favorable para nuestra lucha, que es la libertad y la independencia del pueblo español.

Pero redoblemos nuestros esfuerzos; no debemos olvidar que el enemigo es cruel en sus designios y hará todo cuanto pueda para hacer nuevas víctimas al pueblo español. Preparémonos para el ataque y para la ofensiva que nos ha de conducir al triunfo. Que nuestras unidades sean férreas y fuertes en su disciplina; que el esfuerzo que hicieron las Milicias y los heroicas Brigadas Internacionales no sea estéril; que la ayuda moral que nos prestan los países proletarios, pendientes de nuestros triunfos, sea otro acicate del esfuerzo, y entonces ser soldado del Ejército popular será el máximo galardón que puede ambicionar el hombre libre.

RÓMULO TORRENTS.

Capacitación militar

Es verdaderamente formidable la transformación habida en nuestro Ejército, si, como es natural, tenemos en cuenta que ha sido realizada sobre la marcha de la guerra. Desde luego, no ha sido lograda fácilmente; por el contrario, a su consecución se han opuesto obstáculos y dificultades, que finalmente han sido vencidas por la imposición y energía de nuestro Gobierno, al interpretar justamente la voluntad del pueblo.

Y este Ejército nuestro, dotado ya, como todos los ejércitos modernos, de cuantos elementos son necesarios para

combatir y conquistar, tiene además otros dos elementos o armas formidables: disciplina y moral.

Únicamente tiene una necesidad, y es la de que sus soldados posean los conocimientos militares imprescindibles en los soldados de un Ejército regular. Claro que hemos de tener en cuenta el poco tiempo transcurrido todavía de la metamorfosis de nuestro Ejército. Pero, sin embargo, tenemos que acometer con el brío y la energía necesarios la capacitación militar para que ésta responda al fin que nos proponemos.

Así, pues, el soldado debe conocer, por ejemplo, la misión de los tanques, de la artillería y de la aviación; así como el papel que juegan en combate las demás armas automáticas: morteros, lanzabombas, ametralladoras, etcétera. Siendo necesario también que todo soldado conozca el manejo del fusil ametrallador, ametralladoras, lanzamientos de bombas de mano, etc. En fin, ha de ser dueño de todos los conocimientos militares, prácticos y teóricos, que le permitan asimilarse ese factor tan importante e indispensable en la guerra moderna, que es la "técnica".

Al mismo tiempo, el soldado tiene que conocer también todas sus obligaciones y la manera de comportarse en cada una de sus funciones. Y no solamente tiene que conocer éstas, sino también las obligaciones y funciones de todos sus superiores hasta el grado de capitán. Respondiendo esto a necesidades que con más o menos facilidad pueden ocurrir en la guerra.

De modo que una vez hayamos aprendido y perfeccionado todos estos conocimientos, el Ejército regular del pueblo español puede mirar con orgullo.

NAVARRO.

1.ª compañía, batallón 138.



AYER..., OBRERO Y CAMPESINO; HOY, SOLDADO DEL EJÉRCITO POPULAR

Es un hombre, soldado del nuevo Ejército que se acaba de modelar. Físicamente sano, políticamente seguro, éste es el rasgo más acusado de nuestro soldado. No combatiente de hoy.

Antes peleó años y años en la fábrica, en el taller y en el campo; viejo combatiente de las luchas de clases, sereno, firme y consecuente, marchó adelante en los combates de octubre del 34, en las jornadas de febrero del 36 con disciplina de hierro, seguro de su jefes, obediente a la voz de mando y confiado en la victoria.

Él y con él millares son los mejores soldados del Ejército, jóvenes pero viejos combatientes, forjados por los sindicatos y los partidos en las luchas diarias. Fueron los primeros que se formaron en grupos y patrullas, y después de dominar a los traidores, que se habían lanzado a la calle con ánimo de aplastar y aniquilar a los trabajadores. Después de dominar a la rebelión en la ciudad, se organizaron rápidamente los que no habían caído y partieron hacia los frentes donde se tenían indicios que había triunfado la sublevación fascista.

En los libros de la Historia se han de escribir con sangre los nombres de esos héroes, y ha de servir de estímulo para millares y millares de soldados, que hoy día con sus conocimientos, educación política y disciplina van a vengar a aquellos hombres, de conciencia revolucionaria, que defendían los intereses de todos los trabajadores.

Nuestros soldados son hijos de obreros, lo mejor de la clase trabajadora, militantes abnegados de partidos y sindicatos, hombres de temple de acero con una política desarrollada que los hace caminar seguros hacia la victoria. En la guerra actual no basta saber disparar, avanzar y retroceder. Esto no es suficiente. Quien sólo posea esto perderá la guerra.

Por eso perderá el fascismo, y la victoria será nuestra. Porque nuestro soldado sabe disparar, avanzar y por qué y para qué lucha.

Porque nuestro soldado es un hombre como lo fué ayer y como lo será mañana.

Físicamente sano, políticamente seguro.

ANGEL BAS.

POR QUÉ LUCHAMOS

En el batallón a que pertenezco, en cierta ocasión pregunté a un miliciano, hoy soldado de la cuarta compañía: "¿Por qué luchas con nosotros, muchacho?" Y me contestó más o menos aproximadamente de esta forma:

—Yo, al igual que todos los antifascistas que fuimos perseguidos durante el bienio negro, estábamos perseguidos por las autoridades, sin poder encontrar pan ni trabajo; no podía pedir trabajo porque la respuesta eran palos; mi familia, igual que la de muchos camaradas, pedían pan y no se lo podíamos dar; los obreros, por el hecho de serlo, éramos detenidos y encarcelados sin el menor motivo. ¿Cuándo llegará el día en que todo esto se acabe? ¿Por qué tanta diferencia, por qué unos comen mucho y los otros no tenemos ni lo más indispensable?

—Ya llegó el momento—le contesté—. Ahora estamos luchando para exterminar a todos esos antropófagos que nos esclavizaban. De nuestras trincheras saldrá la nueva sociedad en la que todos nosotros seremos trabajadores y producirémos para nuestra patria, para nosotros mismos, y disfrutaremos de la vida que merecemos.

Camaradas, recordemos todo lo pasado y pensemos en lo felices que seremos cuando hayamos exterminado al fascismo y librado a nuestra patria de la invasión extranjera. Acordaos de las madres caídas y tened presente que "vale más morir de pie que vivir de rodillas".

MIGUEL CAYHUELA.
Compañía de Depósito.

EMULACION REVOLUCIONARIA

EL CLUB DE EDUCACION DEL SOLDADO

A la salida de su "chavola" nos encontramos con el camarada Julián Caro, dirigente del Club de Educación del Soldado, de su compañía—la 3.ª del batallón 138—, y que acaba de presidir la reunión del Club aprovechando el sol que después de ocho días de agua y barro vuelve a lucir sobre nuestras cabezas. Como sabemos la formidable labor que viene desarrollando el Club de esta compañía, no podemos por menos de abordar a este buen camarada para que sus palabras sirvan de ejemplo del trabajo que la juventud combatiente tiene



José Marqués Julián, Capitán.

ante sí en estos días en que la actividad de nuestro frente es poco más que nula.

—En nuestro Club—me contesta el camarada Caro—tenemos creadas tres secciones: una de *Educación cultural y política*, otra de *Educación física* y otra *Artística*. La Sección Cultural lleva hecha una campaña contra el analfabetismo en la compañía de resultados que no pueden ser mejores; de treinta y dos analfabetos que teníamos, sólo queda uno que no sepa ya bien leer y escribir, y aun éste ya escribe algo. Se han dado numerosas charlas de carácter cultural y de educación política, tanto por compañeros capacitados de la

compañía como por el capitán, camarada Marqués, y, naturalmente, todo ello dirigido y controlado por el camarada Batres, delegado político de la compañía, que es, en unión del capitán, el que hace que el Club sirva para los fines que fué creado. Contamos con una buena biblioteca, donde tenemos libros de enseñanza, novelas literarias y de aventuras y de otras clases en abundancia. Otro trabajo muy importante de la Sección Cultural es el cursillo de preparación cultural, que comenzará próximamente y que servirá para dotar a los compañeros más adelantados y más capaces de los conocimientos necesarios para el ingreso en las Escuelas Populares de Guerra; éste es uno de los temas de que nos hemos ocupado en la reunión de hoy.

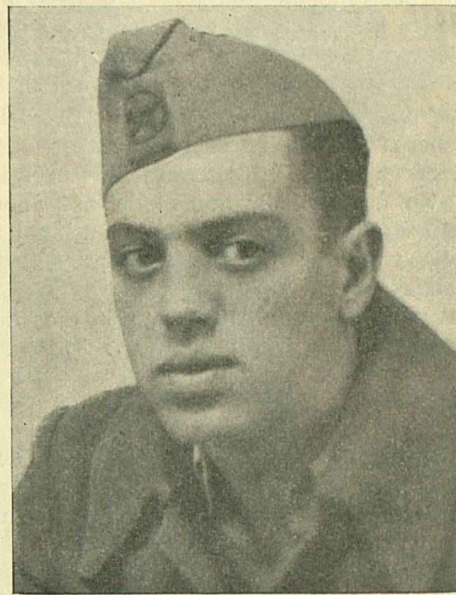
La Sección de Educación física también en el Club es mirada con cariño por todos. Nuestra compañía fué la primera del batallón que sin todavía haber llegado el monitor organizó las primeras clases de gimnasia, haciéndose de ésta una hora diaria por toda la compañía. Hoy llevamos unos días que por el mal tiempo y por carecer de equipos no hemos podido hacerla.

Sí, de deportes también tenemos algo. Hemos formado un equipo de fútbol que en cuanto comencemos a jugar muchos se van a encontrar con lo que no esperan. En atletismo tenemos a los camaradas Areces y Santandreu, que están deseando se les presente ocasión para demostrar su valía; en boxeo están también Tormo y Vega, que dan cada puñetazo que tiembla el globo; también tenemos lanzadores de jabalina, de disco y peso, etc.; en esto te digo que habrá pocos Clubs de compañía que nos superen; ahora que tropezamos con un inconveniente: la falta de material deportivo. ¡Si la Brigada nos ayudara!...

La Sección Artística es la que menos actividad ha tenido hasta ahora, pero no obstante tenemos ya ensayada y lista para representarla la obra *Frente de Extremadura*, de Balbontín, y hechos los trabajos preliminares de *A las órdenes de la República*, obra que nos ha facilitado el Comisariado y esperamos tener unos cuantos días de descanso tranquilo para poder dar las primeras representaciones.

Sí, camarada, aún hacemos más cosas

de interés. El Club tiene grupos en las secciones de la compañía en los cuales formamos los que podríamos llamar stajanovistas del pico y de la pala. Posición que vamos, posición en que nuestros muchachos tienen que, como decimos por aquí, "dar el lomo"; pero nosotros sabemos lo que nos interesa a todos tener unas posiciones bien fortificadas, unos puestos de tirador en los que no entre el agua aunque llueva y una trinchera por la que podamos transitar de día o de noche sin temor a ahogar-



Antonio Batres, Delegado político.

nos en un charco de agua, como les ocurre a otros compañeros abandonados o incapaces de comprender lo que este trabajo nos beneficia. De este trabajo puede decirte algo nuestro capitán, que aún no ha dicho esto hay que hacer cuando ya tiene unos cuantos camaradas a sus órdenes, pala al hombro y pico en ristre, dispuestos a empezar las fortificaciones de la línea "Maginot".

Nos despedimos de este buen camarada después de tomar buena nota de todo lo que nos ha dicho, con el fin de llevarlo al periódico de nuestra Brigada para que sirva de ejemplo y norma del trabajo verdaderamente revolucionario que puede hacerse al pie de la trinchera.

RUIZ MANUEL.

EL FASCISMO, ACORRALADO
ACERQUEMOS LA VICTORIA

Estamos sosteniendo una guerra de independencia contra los países fascistas que quieren invadir España, guerra cuyo comienzo fué la sublevación de unos generales y unos capitalistas que, después de las elecciones de febrero, veían cómo el obrero recuperaba todos sus derechos, y, por lo tanto, que sus aspiraciones de someterle se truncaban y que sus privilegios de siempre se acababan y que después de sublevarse, al no poder vencer la heroica resistencia de las entonces Milicias populares, se ofrecieron al fascismo internacional, encarnado en Alemania e Italia, para que con sus Ejércitos invadieran España y poder lograr lo que por sí solos no consiguieron.

De entonces a hoy la fisonomía de la lucha ha variado por completo. Ayer era

sólo el entusiasmo el que defendía las libertades españolas. Hoy tenemos un Ejército que, aunque nuevo, ha obtenido victorias tan resonantes como las de Guadalajara y Pozoblanco y más recientemente las ofensivas del Centro y del Este; pero tenemos que seguir perfeccionándolo porque es un Ejército en construcción, y para esto debemos de hacer lo que dijo el general Miaja: "Que el Ejército nunca está inactivo, porque cuando no está de operaciones debe de estar capacitándose". Y para que este Ejército que hoy tenemos sea todo lo más potente posible, debemos cada uno de responsabilizarnos en el puesto que ocupamos, tanto los soldados como los cabos, sargentos, etc.; y de capacitarnos todo lo más y mejor posible, bien por medio de

periódicos, de libros o de folletos que se publican expresamente para eso, para que los soldados que antes fueron obreros no desconozcan los conocimientos militares, puesto que hoy los necesita, ya que no sólo son necesarios para el mando, sino también para los soldados, porque llegará un momento en que esos soldados sean jefes y los conocimientos aprendidos les sean muy útiles e indispensables.

Por lo tanto, hemos de responsabilizarnos, a cumplir nuestro cometido con toda regularidad posible, para así acelerar más rápidamente la victoria sobre el fascismo, porque con ello logramos para España el bienestar y para todo el mundo la tranquilidad, ya que así habremos dado al fascismo internacional el más rudo golpe.

E. SANTANDREU.

138 batallón, 3.ª compañía.



EL SOLDADO CURIOSO

Al inaugurar esta sección en nuestro periódico, lo hacemos guiados por la idea de encauzar en ella en forma interrogante, unas veces en serio, otras en broma, todos aquellos problemas o dudas que al soldado en la vida cotidiana de trinchera se plantean en muchas ocasiones. Creemos que nuestros mandos prestarán su apoyo a esta sección aclarando aquellas preguntas que tengan por conveniente mediante otra sección en donde se hagan eco de ellas.

Posiblemente en alguna ocasión pecaremos de indiscretos o tal vez de mala intención, en apariencia; pero insistimos en que sólo en ello nos guiará el interés de que el soldado no dude en ningún momento de que los camaradas jefes se ocupan absolutamente de todos los problemas que les afectan.

Los camaradas que tengan que resolver alguna duda de las que hacíamos referencia no tienen más que enviar sus preguntas a la Brigada en sobre dirigido a "El Soldado Curioso".—Periódico de la Brigada.

E. S. C.

A los ataques que ha sufrido España de renegados, moros, italianos, alemanes y portugueses, hay que añadir el de la política internacional. Un día y otro hemos puesto en el frente ginebrino las poderosas armas de la razón sin que hayan logrado vencer la resistencia de las trincheras de la hipocresía. ¿Hasta cuándo estarán sordas las democracias europeas? Ayer era Italia la que se declaró dueña del Mediterráneo; hoy el Japón bombardea y hunde buques británicos y norteamericanos...

¡Qué pronto se acabaría con esos desplantas!

Dicen que Mussolini se ha ido de Ginebra para llevar a cabo más libremente sus proyectos en España y hacer de su suelo una posición militar de futuras y más vastas empresas guerreras.

¡Qué delirios suelen tener los degenerados!

Una gran ofensiva militar sostenida por el Ejército italiano—pregonan en el extranjero—será la nota de actualidad española.

Lo atractivo es por lo que van a correr.

Cuentan los evadidos que algunos italianos se acuerdan mucho de su tierra. ¡Pobrecillos! Para vuestro consuelo, pronto os brindaremos generosamente el billete de vuelta.

1
¿Qué motivos hay para que en Barcelona se venda en los estancos tabaco "rubio" y por nuestros "dominios" no lo veamos?

¡Caramba con la preguntita, camarada!

Como esto cae lejos de nuestra jurisdicción no podemos contestar de una manera exacta; pero seguramente obedece a que, dado su alto precio, que lo coloca fuera de las posibilidades del soldado, Intendencia general de Guerra preferirá abastecer a la fuerza de las labores españolas, que son más económicas.

2

¿Cómo es que en la Academia de Sargentos, que tan buen resultado dió en su primer curso, aún no se ha puesto en marcha el segundo, que se suspendió?

En realidad esta pregunta ya ha perdido actualidad, puesto que al publicar la respuesta estará abierto el segundo curso. No obstante lo cual quiero que sepa el camarada preguntante que habiendo sido suspendidos los cursos por orden superior y por necesidades de la guerra, cuando estas circunstancias han cambiado se ha vuelto a empezar. De todas

las maneras nos es muy grato el apreciar el interés que existe por capacitarse en nuestros muchachos, como puede apreciarse por esta pregunta.

3

¿Cómo es eso que en los cuarteles y otros sitios de Madrid para comer da Intendencia dos "chuscos" y por aquí sólo vemos uno?

Es deseo de la Intendencia dar la ración de pan en dos "chuscos", uno para cada comida, sin que por eso se altere la cantidad de peso que Intendencia tiene asignado a cada soldado por día.

En algunos frentes se viene haciendo. Nosotros lo hemos practicado un poco de tiempo, pero esto está sujeto a la capacidad de los hornos, que, por ejemplo, en Madrid es grande y en cambio aquí resulta imposible hacerlo por carecer de elementos. Desde luego, la cantidad global es la misma; no tiene más ventajas que resulta mejor cocido.

4

Problema.—Averiguar cuánto tiempo será necesario para convencer a los camaradas de la trinchera de que no debemos cortar ni olivos, ni cepas, ni ninguno de los árboles o plantas del campo, que tanto interés tiene para nuestra riqueza forestal y agrícola.

La contestación a esta pregunta-problema es fácil. Se terminará con esa clase de destrozos en cuanto los más capacitados de todos los batallones se dediquen a afear la conducta de los compañeros que cortan los árboles y plantas frutales próximos a sus posiciones, haciéndoles comprender que una de esas plantas que destruyen tarda muchos años en reproducirse, por lo cual si todos nos dedicamos a estropear, terminada la guerra nos encontraremos que en el transcurso de varios años no podríamos disfrutar de esa fuente de riqueza. Por otra parte, producimos un gran daño a nuestra causa con estos hechos, pues el campesino, que todavía no tiene una formación política igual a la nuestra, al ver el destrozo que se produce en sus intereses, se aleja mucho más de nosotros, en vez de acercarse, que es lo que a todos nos interesa.

Hecho comprender todo esto, creo se habría terminado con ese problema.

EL SOLDADO CURIOSO.

NO IMITES LAS MUCHAS FALTAS QUE TIENE AGAPITO FLAUTA



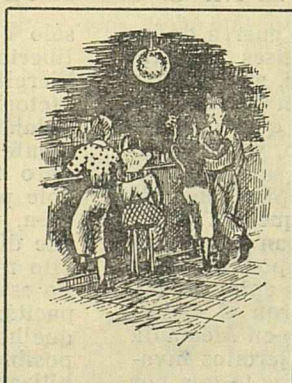
Ya con permiso en Madrid, hace de las suyas mil.



Con su primo se ha encontrado y un fuerte abrazo se han dado.



Se refieren sus proezas entre cañas de cerveza.



El grupo se ha aumentado con dos guapas que han llegado.



Flauta toca y, a su eco, Canuto se pone hueco.

RIVADENEYRA.—Madrid.

ARCHIVOS ESTATALES